

En la recuperación de la memoria histórica de la cultura nacional, y en particular del nativismo musical, este país tiene una deuda gravísima, que deberá pagar algún día. En las plateas radiales de la década de 1950, en alguna peña de guitarra y en los estudios fonográficos, cantó la intérprete más extraordinaria que haya conocido el Río de la Plata y algo más: se hacía llamar Amalia de la Vega y se aproximaba muchísimo al ideal del buen canto.

Lo tenía todo: una ancha y cálida voz de mezzo soprano, una musicalidad exquisita, una expresividad discreta y efectiva y un dominio asombroso de los recursos vocales. El ahumado cristal que anidaba en su privilegiada garganta sonaba como una copa de glass harmónica, como el golpe del badajo sobre una campana de plata, como el rumor de un manantial fluyente dentro de una gruta fresca. Era un claroscuro argentino y asombrosamente eufónico, un sonido nobilísimo, equilibrado, con la perfección de un triángulo de oro. Nadie ha sido capaz de cantar así por estas latitudes, en ningún género, y una larguísima afición a la voz humana autoriza a este cronista a opinar —discutiblemente, por supuesto— que muy pocas cantantes en el mundo han alcanzado ese nivel de perfección.

Abordaba de forma primorosa el repertorio nativista oriental, con énfasis en la milonga, género al que hizo aportes notables incluso como descubridora de textos poéticos y compositora. Hasta el advenimiento de Alfredo Zitarrosa nadie, ni remotamente, cantó las milongas con la calidad y el encanto de Amalia de la Vega; después de la irrupción de Alfredo Zitarrosa, tampoco, aunque cabía el beneficio de la duda. Con idéntica maestría cantó cifras, vidalitas y gatos, y por supuesto el estilo, esa forma superior y absurdamente postergada de la canción criolla. En su voz —única, incomparable— y en su arte de asombrosa perfección, anidaba toda la frescura y la fragancia de los amaneceres camperos, el encanto de las noches de guitarras en torno al fuego, la clara poesía de la penillanura verde y soleada. En cada interpretación de Amalia de la Vega se colaba, por una misteriosa rendija del corazón, una visión del paisaje rural de la patria, hecho de campo, cielo y fronda.

Se le criticó con frecuencia una cierta monotonía en el repertorio, y aún hay gente que dice: “cantaba muy bien, extraordinariamente, pero todas las canciones se parecían unas a otras. Era como si siempre estuviese cantando lo mismo”. Con satisfacción este cronista expresa su disenso con semejante opinión, que juzga superficial y frívola. No sólo cada una



de las canciones

que interpretó Amalia de la Vega era una pequeña obra maestra en sí misma, sino que abordó un repertorio amplio y variado, que incluyó zambas, chacareras, chilenísimas cuecas y canciones litoraleñas, amén de un ecétera larguísimo. Sus excepcionales virtudes bogaban incólumes por sobre ritmos y caracteres musicales tan diversos como la propia rosa de los vientos, y emergían siempre triunfantes y soberanas.

Capítulo aparte merece su labor en el campo de la canción de cámara, o como quiera que se llame a las piezas de Fabini, Guastavino o Alfaro. En ellas la calidad canora de esta artista

**Hasta Alfredo Zitarrosa nadie, ni remotamente, cantó las milongas con la calidad y el encanto de Amalia de la Vega**

única alcanzó cotas “outstanding”, como dicen los americanos del norte. Escuchar *Pueblito, mi pueblo*, de Guastavino, o *La torcacita*, esa bellísima laguna lírica de Alfaro, por Amalia de la Vega es un privilegio de escogidos. Y nadie, absolutamente nadie, abordó el *Triste N° 4* o *El poncho* con tanta solvencia y tanto ajuste estilístico. Las canciones de Fabini, aunque armónica y melódicamente refinadas, no dejan de ser canciones camperas, y así las aborda esta intérprete, quitándoles todo rastro de ese empaque operístico que le dan algunas de sus colegas. El resultado de aproxima bastante a la perfección.

Pues bien; esta artista fuera de serie se encuentra totalmente olvidada por los que rigen, en todos los planos, la cultura de este país. Más allá de la memoria de sus viejos “fans”, más allá de algunos escogidos que la redescubren asombrados y más allá de algún homenaje con el que se pretende acallar la mala conciencia (y del

que se enteran

tres o cuatro), Amalia de la Vega es una perfecta desconocida para la mayoría de los melómanos orientales. Sus discos no se reeditan (salvo la excepción bienvenida que motiva esta crónica), sus versiones no se pasan por la radio y nunca se la menciona entre los grandes folkloristas de este país. Si hubiera nacido en México o en España sería hoy una leyenda, como Chabela Vargas o Lola Flores, estaría enseñando canto y repertorio a cargo del Estado y su casa sería un punto de referencia cultural, un sitio de llegada de todos los que no quieren pasar por este mundo sin haber tenido el privilegio de conocerla. En este país, en cambio, nos damos el lujo de olvidar a la mejor intérprete popular —y no popular— que hayamos tenido. Y así nos va, a todos.

Este disco recientemente reeditado por Sondor contiene una docena de temas, muchos de ellos clásicos, en los que Amalia de la Vega muestra que, con el tiempo, su arte no sólo no queda viejo sino que se hace más vigente y, por lo tanto, su calidad más asombrosa. Al eterno placer de escucharle cantar milongas como *El lazo*, *Mi poncho* o *Martín Pescador*, cifras como *Mi rebenque plateao*, estilos como *Memorias a Artigas* o esa hermosa *El Paraná en una zamba*, que ya justificarían ampliamente esta reedición, se suma la posibilidad de escuchar dos de sus mejores interpretaciones: *Por si duerme mi madre*, de A. G. del Barrio, que la cantante vierte con contenida y tocante emoción, y sobre todo *¿Dónde está mi amor?*, una joya del mismo autor en la que Amalia de la Vega da una suprema lección de canto, una incomparable exhibición de técnica vocal, musicalidad y capacidad comunicativa. Oyendo esta obra maestra sólo se me ocurre, como testimonio de rendida admiración, evocar el nombre de un tango clásico: Única tú.

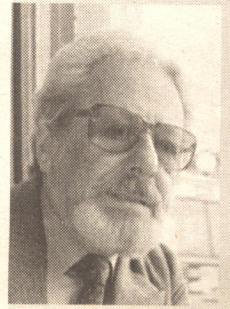
LINCOLN R. MAIZTEGUI CASAS



BERTA PE  
CANTANT

Lo último por la música material que la sanación y el canto antiguos de la importación han otorgado lo también

tancia de la improvisación en autor es Stephen Nashmanovic ciencia acerca de los grados de en todos los sentidos de la vida flexión que refiere al sentido de



EDUARDO  
DIRECTOR

Con los ojos entrevista El autor, M za en la cr cenar y no vida de la graffa nove razón roba primera pe

de una autobiografía. El auto También leo *El padre Goriot* nombres, de Saramago y emp días de la humanidad, de Karl K



MARTHA V  
VIDEASTA

Pequeñas sadas. Una trata de m sociedad es no y mar, autor de S describe so Con una pr el autor pre

solitario (una posada), a diferer las historias de un escritor, un encuentros y desencuentros. No así que no puedo establecer un

## LIBROS MA

### ESCRITORES

- 1- *Naufragio en las costas de Antonio V*
- 2- *Poemas de E. Longo*
- 3- *Igual que Omar Pre*
- 4- *Trampas de Tomás de*
- 5- *Al este de D. Fischer*

### ESCRITORES

- 1- *Tú eres in Deepak Ch*
- 2- *La hija de Isabel Alle*
- 3- *Miles de Carl Sagan*
- 4- *La inteligencia de Daniel Gol*
- 5- *Cuéntame de Sidney Sh*